Jueves 1 de marzo del 2001

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinza Valle

Centralismo educativo

Los pasados días 10 y 17 de febrero tuvieron lugar las reuniones anuales de los comités de becas al extranjero convocados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Se trata de una buena oportunidad para tomarle el pulso al mercado de egresados de las distintas universidades mexicanas. Hace tres años fue la primera ocasión en que me invitaron a participar en los comités del área de ciencias políticas; en la convocatoria que ahora revisamos y que corresponde al año 2001 se consolidan las tendencias de 1998. Veamos algunos de los indicadores que nos permiten conocer cuáles son las oportunidades de nuestros egresados de licenciatura para acceder a estudios de posgrado (maestría y doctorado) en el extranjero.

En primer lugar y comparando los datos de los últimos dos años, vemos que el número de solicitudes ha variado muy poco; tan sólo el 2.2% ha sido la demanda agregada en el 2001, pasando de mil 812 solicitudes en el año 2000 a mil 852 en el presente. En segundo lugar, destaca el hecho que la mayoría de nuestro jóvenes que solicitan una beca quieren salir de México a hacer un posgrado en economía (206), seguidos por el área de computación (106), ingeniería industrial (93) y ciencias políticas (106). De manera agrupada nuestros economistas hacen bola para aumentar el porcentaje de los solicitantes de ciencias sociales (32%), aunque empatados con el mismo porcentaje con las ingenierías. Por países de destino, sobresale el que la mayoría desee irse a estudiar a países de habla inglesa. Si en el 2000 Estados Unidos era el destino más demandado con un 35%, Gran Bretaña le seguía con un 28%. Para este año los ingleses son más atractivos; resulta que el Reino Unido ya llegó al 30% y nuestros vecinos se han quedado en un 32%.

Otro dato interesante es que la demanda de las mujeres por estudiar fuera de México ha venido aumentando año con año. Si en 2000 el 64% de los solicitantes fueron hombres y el 36% mujeres, para este año las mujeres crecieron en 5% subiendo al 41%, mientras que los hombres descendieron a un 59%. Todavía no hay equidad por género, pero de que van creciendo las mujeres es evidente. Por origen institucional, las estadísticas muestran que las universidades públicas siguen a la zaga de la demanda; sin embargo, cada vez se incrementa más el número de egresados de centros privados que desean obtener una beca del Gobierno mexicano. Si en el 2000 los demandantes se dividían en 38% de universidades privadas y 62% de públicas, en el 2001 los porcentajes son 40 y 60%, respectivamente. Sin duda, la UNAM es la institución que más contribuye a que la demanda se reparta en tales proporciones. En el 2000 los estudiantes pumas representaron el 25% de la demanda y en el presente lo hacen con un 22%. Sin embargo, la segunda institución en orden de importancia numérica es el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. El famoso "Tec" representa el 14% del total de la demanda; mientras que el ITAM (Instituto Tecnológico de Autónomo de México) se coloca en el tercer lugar con un 7% de la demanda.

Cuando vemos los datos por entidad federativa comprobamos que la inmensa mayoría de nuestros estudiantes que aspiran a estudiar su posgrado en el extranjero son los del centro. Tanto en el año 2000 como en el presente, más del 50% de los demandantes viven en el DF o en el Estado de México. El 43% de los aspirantes a becarios son de la capital de la República y el 12% del Estado de México. Esta profunda desigualdad regional la pude palpar a través de las 30 entrevistas que apliqué en los dos días de evaluación. Sólo cinco estudiantes vivían en la provincia mexicana; aun así, dos de ellos habían estudiado en el Tec de Monterrey y en el Iteso de Guadalajara. No tuve la fortuna de encontrarme a ningún egresado de alguna de nuestras universidades que se asientan en la entidad. Así como hay una diferenciación por clase social muy marcada entre los solicitantes, la región (y desde luego el centro educativo) el lugar de estudio sigue resultando fundamental; parece ser que en los egresados del DF tienen un capital educativo más alto, así como un mejor acceso a la información. Sin embargo, al menos la falta de información en la provincia comienza a paliarse con el acceso a internet; es difícil todavía que en provincia logremos competir con los centros universitarios del DF; menos aún con las oportunidades diferenciadas que se derivan de la pertenencia a distintas clases sociales.

Correo electrónico: Vespinoza@Fronteratij.com.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.